

¿ENTREVISTA CON ALBERT EINSTEIN?...

El objeto principal de la ciencia es, en su sentido más genérico, estudiar, explicar y tratar de comprender, el mundo en que vivimos. Einstein, al estudiar y descubrir nuevas y extraordinarias verdades sobre el universo físico, y al formular la multiplicidad de la naturaleza en una sola y armoniosa teoría, alcanzó la más sublime y elevada meta de la ciencia.

Queremos entrevistar al hombre que desarrolló magistralmente las bases filosóficas y matemáticas de la relatividad. No pensamos interrogarle sobre sus conceptos de espacio, tiempo, materia, energía y gravitación. La razón fundamental que nos ha llevado a visitarle, es conversar sobre la ciencia en general y sobre los científicos.

Mientras meditamos sobre el tema de nuestra conversación, llega el coche que nos conducirá a su casa veraniega de Caputh, situada a veinticinco kilómetros al oeste de Berlín. A medida que nos desplazamos contemplamos el paisaje. La proximidad del encuentro nos hace recordar la imagen del sabio que hemos visto en los muros de la iglesia de Riverside de Nueva York. En esa iglesia protestante de Manhattan, la figura del genial físico moderno se destaca entre los catorce hombres más ilustres de la historia de la ciencia. El chofer berlinés nos saca de nuestro ensimismamiento. El auto se ha detenido frente a las riberas de un hermoso lago y en una de las laderas vecinas se yergue pintoresca la casa de Albert Einstein. Nos recibe cordialmente. Le hemos visto interrumpir su diversión favorita: contemplar el espacio con un telescopio instalado en el piso superior de la casa. Mientras nos habla de sus paseos en yate por el lago, nos conduce a la biblioteca. Es una habitación estrecha repleta de libros y papeles dispersos. No me hago esperar. Veo en su mirada cierta inquietud y me apresto a preguntarle:

—¿Cree Ud. profesor que debe hacerse literatura de divulgación científica?

Se inclina en el sillón y contesta: *

—Tiene mucha importancia el dar oportunidad al público de percatarse consciente e inteligentemente, de los esfuerzos y resultados de la investigación científica. No basta con que unos cuantos especialistas comprendan, elaboren y apliquen cada resultado. Restringir el acceso al campo del conocimiento, a un pequeño grupo, mata el espíritu filosófico de la gente y conduce a la pobreza espiritual.

Pensamos en sus veinticinco años de trabajo dedicados a resolver un problema de investigación que concluyó con la formulación de su teoría del campo unificado, en la cual expone, en una serie de ecuaciones, las leyes físicas que gobiernan las dos fuerzas fundamentales del universo: la gravitación y el electromagnetismo. Y preguntamos:

—¿Qué es lo que hace que un hombre se dedique integralmente al cultivo de la ciencia?

Responde rápidamente: **

—Me inclino a pensar, con Schopenhauer, que uno de los más fuertes motivos que conduce a las gentes a entregar sus vidas al arte o a la ciencia, es la necesidad de huir de la vida cotidiana con su gris y fatal pesadez; y así desprenderse de las cadenas de los deseos temporales, que se van suplantando en una sucesión interminable, en tanto que la mente se fija sobre el horizonte del medio que nos rodea, día tras día...

Hace una breve pausa y luego agrega:

—El estado mental que proporciona en este caso el poder impulsor, es semejante al del devoto o al del amante. El esfuerzo largamente prolongado no es inspirado por un plan o propósito establecido. Su inspiración surge de un hambre del alma.

Mientras saboreamos el té, nos animamos a preguntarle:

—¿Es posible establecer diferencias entre los hombres que se dedican a la ciencia?

—Algunos hombres se dedican a la ciencia, pero no todos lo hacen por amor a la ciencia misma. Hay algunos que entran a su templo porque se les ofrece la oportunidad de desplegar sus talentos particulares. Para esta clase de hombres, la ciencia es

una especie de deporte en cuya práctica hallan un regocijo, lo mismo que el atleta se regocija con la ejecución de sus proezas musculares. Y hay otro tipo de hombres que penetra en el templo para ofrendar su masa cerebral con la esperanza de asegurarse un buen pago. Estos hombres son científicos sólo por una circunstancia fortuita que se presentó cuando elegían su carrera. Si las circunstancias hubiesen sido diferentes, podrían haber sido políticos o magníficos hombres de negocio. Si descendiera un ángel del Señor y expulsara del Templo de la Ciencia a todos aquellos que pertenecen a las categorías mencionadas, temo que el templo quedaría casi vacío. Me doy cuenta de que esa decisión significa la expulsión de algunas gentes dignas que han construido una gran parte, quizás la mayor, del Templo de la Ciencia. Pero al mismo tiempo hay que convenir que si los hombres que se han dedicado a la ciencia pertenecieran solamente a estas dos categorías, el edificio nunca hubiera adquirido las grandiosas proporciones que exhibe al presente. Igual que un bosque jamás podría crecer si sólo se compusiera de enredaderas.

El tiempo transcurre vertiginosamente. Nos proponemos hacerle nuestra última pregunta:

—¿Cree Ud., profesor, que debe hacerse ciencia buscando únicamente sus posibilidades de aplicación inmediata?

—Lo que el científico se propone —contesta— es asegurar una transcripción lógicamente consistente de la naturaleza. La lógica es para él lo que las leyes de la proporción y la perspectiva son para el pintor; y creo, con Henri Poincaré, que la ciencia es digna de ser cultivada porque revela la hermosura de la naturaleza. En este sentido quiero decir que el científico encuentra su premio en lo que Poincaré denomina el goce de la comprensión y no en las posibilidades de aplicación a que un descubrimiento pueda conducir.

Le damos las gracias por la gentileza que ha tenido al recibirnos. Nos acompaña amablemente hacia la calle. A medida que el coche se aleja, volvemos la vista. El sol crepuscular le ilumina; pero menos, mucho menos, de lo que él ha iluminado la ciencia universal.

Orlando J. Castejón S.

(*) L. Barnett. "El Universo y el Doctor Einstein".
(**) Max Planck. "¿Adónde va la ciencia?".

